

La firma de la directora

81 años de Lanza



CLARA MANZANO

Nunca se me olvidará la primera vez que pisé el diario Lanza -julio de 1990-. Fue un día caluroso de julio en el que tan sólo estaban algunos redactores y el director (José Antonio Casado) dentro de su despacho lleno de estanterías con libros y la mesa repleta de convocatorias y programas de ferias. Yo había escrito una carta mecanografiada para pedir prácticas tras pasar el año anterior por el 'Ya' y la respuesta fue una corta entrevista.

No poco minutos antes anduve buscando la ubicación del periódico (no usábamos móviles ni había internet) porque a priori me dirigí a la dirección que había recogido de la Guía de Medios y era la de la calle Lanza. Hasta que compré un ejemplar del periódico y supe de sus datos postales. Pero siguió la segunda parte más tediosa hasta llegar a la localización 'fuera de ronda' (está en Ronda del Carmen s/n) para entrar a un edificio atravesado por un intenso olor a pintura (pensé yo), que no era otra cosa que la tinta de impresión.

Procedía del sótano donde sigue en pie (todavía) la rotativa de segunda mano y origen francés procedente de Sevilla (Creusot Loire V30), de cuatro cuerpos de negro y uno de color, que por las noches rugía al ponerse en movimiento acompañada de las vibraciones que se colaban entre los pisos del edificio. Varias generaciones de trabajadores conocemos este sonido que se iniciaba sobre las 22 horas y que marcaba la adrenalina del cierre de edición y el inicio del proceso de tirada.

Es una sensación que ha marcado mi esencia de periodista (entonces muy joven con mucho por aprender) y forma parte de mi relación laboral -con alguna interrupción en excedencia-, con esta 'casa' tan singular, que gestiona la cabecera decana de la prensa de Castilla-La Mancha.

Hablo de una empresa particular porque es pública y propiedad de la Diputación de Ciudad Real, un caso de los dos que hay en España, junto al Diario de Teruel.

Nació en tiempos de la dictadura (1943), cogió el testigo de la fuerte prensa provincial -tanto en ideología como en recursos- de principios del siglo XX, y ha resistido los embates sociológicos y económicos en su trayectoria de ocho

décadas dentro de varios ecosistemas políticos.

A punto de cumplir 81 años (el próximo 20 de mayo) sigue perteneciendo a la entidad corporativa y, por lo tanto, es un servicio público que hay que cuidar y respetar, no tanto por el vínculo administrativo como por la actividad que representa y que está amparada en el derecho constitucional a la información.

Estamos, pues, de celebración, enervando una historia de éxito que hay que airear, al margen de señalamientos sobre su sostenimiento económico y otras disonancias sindicales.

Los fondos del Diario Lanza conforman en sí mismos un patrimonio historiográfico único que sustentan, negro sobre blanco, la historia provincial, sus modos, idiosincrasias, tradiciones, afectos políticos, tendencias sociológicas, territorialidad, potencialidades, agroalimentación o sus desarrollos industriales.

Es un ejemplo de periodismo local que interesa a las familias políticas y enriquece a la ciudadanía, propiedades intrínsecas que determinan lo que son en función de las relaciones con su entorno. Son la esencia de un medio necesario para los intereses de la provincia, en el sentido más humanista y menos instrumental, como lo fue en sus tiempos de vespertino, luego de diario y ahora en su edición digital, tras superar el declive de la prensa escrita. Sigue dando cuenta de buenas y cercanas historias, con una web cada vez más dinámica, innovadora y participativa, y con algunos proyectos en cartera de corte audiovisual y para la divulgación de su potencial interno.

Por ello, es necesario preservar lo que es en sí mismo un modelo de ejercicio periodístico próximo y a la vez universal, realizado por un gran equipo de profesionales a prueba de actualidad, y que tiene un alcance saludable en la vida de los habitantes de la provincia.

Ahora es tiempo de celebración de los 81 años de Lanza y de su transformadora vida que continuará por décadas.

Julia Yébenes Alberca
Directora de Lanza